

La jornada á África del Rey D. Sancho el Fuerte.



(PROBLEMA HISTÓRICO)

Antes de ahora he manifestado la resonancia que en los destinos ulteriores de Nabarra tuvo el reinado de D. Sancho el Fuerte.¹

Uno de los hechos de ese reinado que más trascendió, fué el inícuo y villano despojo que los Reyes D. Alfonso VIII de Castilla y D. Pedro II de Aragon llevaron á cabo en los Estados del héroe de las Navas, aprovechándose de la ausencia de éste. Las rapiñas del castellano sumaron 24 castillos y 16 las del aragonés. En 1196 esos monarcas habian pretendido repartirse á Nabarra, pero como entónces el leon euskaro estaba presente, no lograron apoderarse de una almena sola.

Que al verificarse la invasion castellano-aragonesa, D. Sancho andaba fuera de su Reino, es punto generalmente admitido; que por entónces residia en Marruecos, tambien lo afirman los historiadores. Pero, cuál fué el motivo de esta jornada? en qué año, y dónde tuvo lugar? Aquí se inicia la discordia en los pareceres. Nuestro insigne Moret adoptó la version más romancesca,² defendiéndola con la habilidad propia de su ingenio, del todo peregrino, que á la madurez del historiador juntaba la agudeza del polemista. Despues de leerlo, caben las dudas, á lo ménos para mí; y las dudas se robustecen y se complican con confusiones, si se trae á colacion lo que escribe en su

(1) *El Genio da Nabarra*. Lib. 3.º: «La Historia».

(2) *Anales da Navarra*, tomo 3.º, cap. 2.º. *Investigaciones históricas*, libro 3.º, cap. VII.

Rudh *el-kartas* («Jardin de los fólidos», año 1326), el historiador de los soberanos del Maghreb (Marruecos), clásico entre los árabes, el iman granadino Abu Mohammed Salah ben Abd el-Halim.

Dice el P. Moret que en las conferencias celebradas por los reyes de Navarra, Aragon y Castilla (año 1196) en las mugas de los tres Reinos y lugar que luego se llamó «la mesa de los tres Reyes», tratóse, además de concertar la paz, acerca del rumor que comenzaba á moverse de ciertos proyectos matrimoniales pendientes entre el Rey D. Sancho y una hija del Miramamolín Abu Jacob (el Yacub ben Jussef ben Abd el-Mumen, llamado *El-Mansur*, de los historiadores árabes). Inquietóse el Rey Alfonso, por el peligro que este enlace podía traer sobre sus estados. D. Sancho, léjos de desmentir rotundamente el rumor, se mantuvo en el terreno de las vaguedades, afirmando que cuando de su matrimonio se tratase, «llamaria á la consulta, para el acierto, á la Religión y á su honor». Concertada la paz, el Rey Alfonso intrigó cerca del Pontífice Celestino III, el cual expidió una Bula en 28 de Mayo de 1197 contra las amistades contraídas por el Rey de Navarra con los enemigos de N. S. exhortándole á que dejase esas amistades. D. Sancho llevó adelante sus proyectos y se convino la boda bajo las bases de que se haría cristiana la hija de El-Mansur, recibiendo en dote casi toda la España sarracénica y una suma de dinero que el propio D. Sancho fijaría. Para tratar de este negocio vino á Navarra una embajada mora y cuando las partes llegaron á ponerse de acuerdo, pasó D. Sancho á Africa donde le sucedieron las desventuras que luego se mencionarán.

El Padre Moret sacó la mayor y más interesante parte de estas noticias de los *Anales de Inglaterra*, escritos por Rogerio Haveden, el cual acabó de escribirlos el mismo año que regresó D. Sancho de su jornada. Al historiador inglés le otorga mucho crédito, por ser escritor coetáneo y estar casado el Rey de Inglaterra, Ricardo Corazon de Leon, con D.^a Berenguela, hermana de D. Sancho, de quien recibiría ella esas nuevas, divulgándose por ese conducto. Halla la corroboracion de este relato en algunos instrumentos que cita y recordaremos.

Oigamos primeramente á Rogerio Haveden. La hija de El Mansur se enamoró de D. Sancho por la fama de su esfuerzo y gentileza de caballero, é instó á su padre para que lo solicitase por marido, amenazándole, si desatendía sus ruegos, con quitarse la vida con un lazo. Arguyó el padre las muchas razones que el lector supondrá sin que yo

las diga; la hija se declaró dispuesta á abjurar del islamismo; esto indica que á El Mansur le inquietaban los obstáculos que D. Sancho podría alegar por motivos de religion, más que los que él mismo por la propia causa estaba en el caso de oponer, lo cual no deja de ser extraño, dada la tenacidad de los mahometanos en sus creencias y el celo religioso personal del Emir. La hija persistió, y el padre, movido del gran amor que la profesaba y del miedo de verla morir, asintió á los deseos de ella, ajustándose las bodas en la forma antedicha. Pasó D. Sancho al Africa, y al arribar á esta tierra se encontró con que El-Mansur (llamado por Haveden Boyak Miramamolin) habia muerto, dejando un hijo, Mahomad, de muy pocos años,¹ y no propósito para el gobierno, á quien servia de tutor, ejercitando á la vez las funciones de regente su tio Brahem Enacer, (más propiamente El Nasser ben Yacub el-Mansur). Los proyectos matrimoniales estaban rotos; nada se nos dice de lo que le aconteciera á la enamorada Princesa, pero sí que apénas tuvo El-Nasser bajo su mano á un caudillo de las condicicnes guerreras de D. Sancho, lo retuvo preso y lo obligó á ponerse á la cabeza de un ejército para combatir contra ciertas tribus que andaban rebeladas. Durante unos dos años y medio corrió D. Sancho el Africa, defendiendo la autoriclad menospreciada del Emir; ejecutó hazañas dignas de su fama y domó la rebelion. Entónces pudo regresar á su Reino, que los Reyes de Castilla y Aragon le habian desmembrado alevosamente.

Tal es el relato de Rogerio Haveden, cuyo carácter novelesco es innecesario encarecer; pero como la realidad es, á veces, más novelesca que la misma novela, ese carácter no nos autoriza, por sí solo, á rechazarla.

En cuanto á la fecha en que se verificaron estos acontecimientos, podemos determinarla con arreglo á los siguientes datos: el Rey estuvo en Africa unos dos años; la toma de Vitoria por el Rey de Castilla se verificó en 1200, a la sazón que el de Nabarra estaba ausente; D. Sancho en 1201 hizo una donacion á Santa María de Rocamador: luego habia vuelto; en 1198 donó al obispo de Pamplona los palacios reales de esta ciudad vasos, alhajas, tierras, etc., en agradecimiento al préstamo de 70.000 sueldos que le hizo cuando los Reyes de Cas-

(1) *El filius Imperatoris defuncti adhuc minimus erat* (citado por Moret.)

tilla y de Aragon intentaron privarle de su Reino,¹ y en 1199 concedió un privilegio á la villa de Aspurz:² luego aun no se habia marchado. El P. Moret en sus *Investigaciones* señaló el año 1197, y en sus *Anales* el 1198, despues de Julio. Haveden dice que el regreso tuvo lugar en 1200. Lo positivo es que en 1199 y en 1201 estaba en su tierra; que la ausencia hay que colocarla entre estas dos fechas y que su duracion no llegó á dos años, por poco entrados que estuviesen dichos años de ida y vuelta.

El P. Moret encuentra corroborada la relacion de Haveden en los siguientes documentos: 1.º, la Bula del Papa Celestino III; 2.º el testamento de un D. Rodrigo de Argaiz, conservado en el Archivo de Leyre, encabezado con las siguientes líneas: «Testamento que hizo D. Rodrigo de Argaiz en la salida de los Sarracenos...» (Era 1234.—Año de Cristo 1196); el aspecto y pompa de los Embajadores moros llamó tanto la atencion en Nabarra, que constituyó una especie de efeméride; 3.º, una sentencia recaida en pleito acerca de si las heredades del Rey de Tudela habian de pagar la décima á su Iglesia, en la cual sentencia se lee: «Suplementos, en verdat, que el Rey D. Sancho, Abuelo del Rey D. Tibalt donó siempre á la debant dita Eglesia sos diezmas, é del Rey D. Sancho, Tio del Rey D. Tibalt, muyto tiempo entró é vino de Marruecos...»

Otro historiador coetáneo y nabarro, el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo, escribe de la ausencia, pero nada dice tocante á los proyectos matrimoniales, é insinúa que la guerra movida por los Reyes de Castilla y de Aragon, con el cerco de Vitoria subsiguiente, fué causa de que D. Sancho pasase á Marruecos para contraer alianzas, y en ella se detuvo «corriendo varias ciudades por causa de la reduccion (de los sublevados)». Dice que volvió cargado de dones y presentes del Miramolin.³ Tambien cuenta que despues de cinco meses de asedio, el Obispo de Pamplona pasó á Marruecos (segun los usos feudales), á pedir al Rey que absolviese del homenaje al Gobernador de Vitoria para que pudiese rendir la plaza sin desleatad, y si nó, resistir hasta la

(1) En 1196.—Cartulario 2, fólío 216.

(2) Doc. núm. 70, caj. 1 del *Archivo de Conptos* de la Excma. Diputacion de Nabarra.

(3) Yanguas atribuye á las riquezas traídas de Africa las muchas compras de Castillos y pueblos que desde 1204 llevó á cabo D. Sancho y que cita en el tomo 3.º del *Diccionario de Antigüedades*, págs. 25, 26, 27 y 28.

muerte. «El venerable D. Garcia, Obispo de Pamplona.... caminó á toda priesa á *tierra de los árabes* al Rey D. Sancho con uno los cercados), etc.

ARTURO CAMPION.

(*Se continuará.*)

¡NOIZEREPAIT!

Aiton eta amonak
Sukálde chokuan
Nor bere ehekuan
¿Ezapozik al daude
Aurtengo neguan?

Garia erruz izanda,
Artoa galanki,
Babarruna ugari,
Gaztaña naikoa ta
Sagarra ederki.

¿Oroitzen al-dira iñoiz
Iñori entzunik,
Negu bagetanik
Aurtengoaren legez
Urterik juan danik?

Konten daudela beraz?...
Jaunari eskerrak
Zuzen ta okerrak,
Zeren aren eskutik
Datoz eta denak.

MIGEL ANTONIO IÑARRA-K.

La jornada á África del Rey D. Sancho el Fuerte.



(PROBLEMA HISTÓRICO.)

(CONTINUACION.)

El Príncipe de Viana explica estos sucesos en los siguientes términos: «E aconteció que el Rey de Tremecen hobo guerra con el Rey de Túnez, é el Rey de Tremecen invió á rogar al dicho Don Sancho que le fuese á ayudar en la dicha guerra; el dicho Rey D. Sancho fué muy contento é le otorgó de le ayudar, é invió por la gente que habia de ir con él, é que se aderezase de armas é cabaillos. E mientras que su gente se aparejaba, vióse con el Rey de Castilla su primo, é dijole como le era forzado ir á tierra de moros, é encomendóle su regno; é como quier quel dicho su primo daba por consejo al dicho Rey que, dejando su regno, hobiese de ir de allende en socorro del dicho Rey moro, ansi el dicho Rey de Nabarra fué. E siendo en la dicha Tremecen adolesció muit fuertemente, é cuidó morir... E quiso nuestro Señor que el dicho Rey de Nabarra no morió, mas era caído en gran flaqueza por el gran mal, ca tenia cáncer en la pierna, que cada dia le comia una Gallina».¹ La noticia de la muerte de D. Sancho llegó á oídos del castellano, y éste, para impedir que la corona pasase á Teobaldo de Champaña, invadió el Reino. En esta narracion figuran dos elementos nuevos: que el Rey de Nabarra fué llamado por los moros y que en su expedicion cayó enfermo.

Coincide con Haveden en afirmar que el Rey Alfonso se aprove-

(1) Crónica de los Reyes de Nabarra, lib. II, cap. XIII.

chó de la ausencia de D. Sancho para invadir á Navarra, mientras que el Arzobispo dice que el cerco de Vitoria fué causa de la ausencia. D. Rodrigo, gran privado del vencido de Alarcos, aunque nabarro suele prohijar versiones favorables á Castilla.

El texto de Haveden, único que habla de los amores morunos, del rey nabarro, aun despues de acuñado por la autoridad de Moret, ¿es admisible en lo que á este particular se refiere? No conozco el texto directamente, ni poseo otras noticias acerca de su autor que las pocas que suministra el mismo Moret: desventaja grande para discutirlo: ¿Terminó realmente sus *Anales de Inglaterra* el año que se supone acaecido el regreso de D. Sancho? ¿escribió Hareden toda la obra que lleva su nombre, ó tuvo continuadores ó ampliadores? el texto que utilizó Moret ¿es el original, ó el continuado ó ampliado? ¿cuál es el crédito que merece Haveden como historiador? ¿es un analista concienzudo, ó un narrador amigo de ficciones y maravillas? No sé contestar á estas preguntas. Tomo el texto tal como me lo dan y lo discuto, mejor dicho, discuto algunas de las noticias que de él se han sacado.¹

Moret comenzó hablándonos de los rumores del casamiento en que se ocuparon los tres Reyes. Pero como la primera noticia de proyecto la debemos á Haveden, dichos rumores se los imaginó Moret despues de haber leído al inglés, de lo contrario, alguno hablaria de ellos y tendríamos otra autoridad en apoyo de este episodio á *priori* tan romancesco. La Bula del Papa no habla una sola palabra de alianzas matrimoniales. Dice que habia llegado á su noticia que el Rey de Navarra habia contraído algunas inteligencias con los enemigos de N. S., los cuales le ofrecian ciertas sumas de dinero, porque no ayudase con Su Consejo ni fuerzas á los Reyes cristianos de España. Y ordena á Gregorio, Cardenal de Sant- Angelo y su Legado en los

(1) Bastante tiempo despues de haber escrito las anteriores líneas, leí lo siguiente en la hermosa «Historia del pueblo inglés» por John Richard Green: «Guillermo (de Malmesbury) ocupa un puesto muy honroso en esa escuela de historiadores filosóficos y políticos de Estado, compuesta por hombres tan eminentes como el autor anónimo de la *Crónica* llamada de Benito de Peterborough y su continuador Roger de Howden (el Haveden de Moret). Esta Crónica, riquísima en noticias acerca de los negocios políticos de Inglaterra y el extranjero, gracias á los cargos de importancia que en la magistratura ocuparon sus dos autores, en los días del Rey Enrique II, levantada sobre documentos oficiales....»

Reinos de España, que exhorte al Rey de Navarra á dejar aquellos tratados, y á hacer liga con los Reyes de Castilla y Aragon. El Papa es contemporáneo de los sucesos, y no habia por qué callase un motivo que tanto habia de influir en que D. Sancho perseverase en la actitud que le afeaba. El Arzobispo, contemporáneo tambien, guarda el mismo silencio.

El testamento de D. Rodrigo de Argaiz habla de una *salida de los Sarracenos*, sin decirnos de qué género de salida se trata, ni dónde aconteció. Considerar que alude á una Embajada de moros venida á Navarra es una pura suposicion, y otra suposicion decir que la Embajada era matrimonial. Además, esa cláusula ¿forma parte del encabezado del testamento, ó es un mero rótulo escrito posteriormente por los monjes archiveros de Leyre? Más parece lo segundo; aunque en la forma en que viene la cita es imposible resolverlo. En concepto de Moret, lo de la *salida de los Sarracenos* figura á titulo, como diriamos ahora, de efeméride; las efemérides las crean, por lo regular, las generaciones posteriores al suceso, se dice «en el año que sucedió tal cosa» y muy rara vez «en este año que ha sucedido tal cosa». La cláusula del testamento de Argaiz deberia de estar redactada segun la segunda de estas fórmulas. A mi juicio, lo de «la salida de los Sarracenos» se refiere á una expedicion militar de estos, contra la que tomara parte D. Rodrigo en calidad de guerrero, testando por los riesgos de ella. Sea de esto lo que quiera, es evidente que ninguna relacion, próxima ó remota, se descubre entre la cláusula y los amores de D. Sancho.

La Sentencia es un documento bastante posterior, que se contrae á afirmar que D. Sancho vino de Marruecos. La estancia del rey en tierra mahometana no es dudosa; se ignoran, entre otras particularidades, sus causas; como conjetura se aduce el proyecto matrimonial, pero el que esto sea una fábula no trae aparejado que la expedicion lo sea. Tampoco, por lo tanto, favorece la Sentencia la hipótesis del P. Moret.

La razon natural dicta que, tratándose de la hija de un monarca musulman, del más ilustre de los Almohades, del famosísimo Yacub, denominado *El-Mansur bi Fadhl Allak* (el victorioso por la gracia de Dios), del vencedor de Alarcos, y siendo tan extraordinaria la índole del suceso, algun rastro hubo de dejar en los historiadores árabes. Yo tengo á la mano uno de los más acreditados, y nada encuentro.

Rudh El-Kartas ocupa un lugar eminente entre las obras históricas debidas á escritores musulmanes. Ha sido traducida en diferentes ocasiones á varios idiomas europeos. Conde la utilizó mucho, aunque sin citarlo, en su Historia, muy desacreditada desde la severa crítica del sábio orientalista Sr. Gayangos. Abd-el Halim (ó quien sea el autor del *Rudh*, pues este es un punto muy controvertido), explica en los siguientes términos cómo ha compuesto su libro: «He puesto en él todos mis esfuerzos, le he consagrado todo mi tiempo.... He reunido esta linda coleccion escogiendo las perlas de los principales libros auténticos de historia. No he escrito sino los hechos verdaderos, limitándome á las explicaciones esenciales, y refiriéndome, para más detalles, á las obras de que me he servido. He añadido lo que aprendí por mí mismo de los jeikes de la historia de mis colegas y de los escritores contemporáneos, honrados y dignos de fé todos... Que Dios preserve á mi obra de errores; no contiene sino lo que he pensado»¹ Externamente, nada revela falta de sinceridad en el autor. Es muy de su raza y de su religión, y por lo mismo, proyecta un gran foco de luz sobre el alma musulmana. Si celebra y enaltece la victoria de Alarcos, no deja de consignar, por eso, la magnitud del desastre de las Navas. Puramente narrativo, como los escritores de la época muestra los acontecimientos en su desarrollo cronológico. A pesar de que es cronista de un pueblo elegido, pocas veces interviene lo sobrenatural en su relato; cualquier escritor cristiano es más abundante de prodigios apócrifos. La imaginacion oriental se muestra sóbria hasta el extremo de que largos pasajes del libro son secas enumeraciones. Lo que afirma debe ser depurado por la critica, pero la mayor parte de sus afirmaciones ningun rasgo de patraña ó invencion presentan que la haga inadmisibile á priori. Diré que segun Mr. de Tornberg, autor de una notable traduccion latina publicada en Upsal el año 1846 á expensas del gobierno sueco, no existe manuscrito árabe que posea un texto completamente correcto del *Rudh*. Yo manejo la traduccion francesa de Mr. Beaumier, publicada en París bajo los auspicios del Ministerio de Negocios Extranjeros en 1860.

(1) Su estilo, en general, es sencillo, noble, severo. Hay algunas descripciones muy brillantes, llenas de color y vida. El fatalismo musulman se revela en frases tan concisas como majestuosas. En el prólogo, hablando del Khalifa reinante, expresa la adhesion que le profesa con este rasgo poético de *color local* tan pronunciado «me coloqué á la sombra de ese patio y bebí de su dulce agua.»

Abd-el-Halim nos presenta á El-Mansur como muy celoso mahometano. «Era caritativo, enérgico, instruido en los Hadits, en las ciencias y literatura, en las cosas de la religion y del mundo, amaba á los ulemas, los socorria y nada ejecutaba sin su Consejo; daba muchas limosnas y *amaba la guerra santa* (es decir, la guerra contra cristianos, y singularmente contra los españoles); asistia á los funerales de los fekhys y santones, y visitaba amenudo sus tumbas para ganar sus bendiciones.... fué gran bienhechor de los fekhys, religiosos y santones, cuyos emolumentos aumentó de los fondos del tesoro.... Sensato, inteligente y religioso, él es el primero de los soberanos Almohades que escribió de su puño, á la cabeza de sus cartas: *¡Loor al Dios único!....*¹ construyó mezquitas y escuelas en el Maghreb, Africa y Andalucía.... »

Un hombre tan fervoroso en su religion, no accederia ficilmente á que su hija se casase con un «infiel» (es el nombre más suave que dan á los cristianos), y ménos á que apostatase de su fé. Mayor escándalo que entre los cristianos causaba el proyecto de D. Sancho, causaría entre los musulmanes el proyecto de la princesa; digo mayor por su conformidad en renegar. Esta amenazó con el suicidio; es decir, que entre padre é hija, mediaron grandes desavenencias. ¿Pudieron permanecer secretas? A lo menos, la decision del matrimonio hubo de hacerse pública; marchó á Nabarra una Embajada, le señaló la dote, que venia á poner á varios millones de islamistas bajo el cetro de un príncipe cristiano etc. etc. y sin embargo, un suceso tan raro, tan opuesto á los sentimientos de los musulmanes, motivo de excisiones en la familia imperial, no alcanza ni una mencion siquiera en el *Rudh* que consigna los años de sequía, el precio del trigo, etc., etc. Este silencio es inverosímil. Quien conozca el fanatismo islamita, no aceptará, sin muchísimas pruebas, la realidad del proyecto de matrimonio, y ménos, tratándose de El-Mansur.

¿Quién era esa princesa? ¿cómo se llamaba? ¿qué se hizo de ella despues de fracasado el enlace? Todas estas preguntas—sin respuesta—deben de ir precedidas de esta otra: ¿tuvo El-Mansur hijas? La respuesta procedente es, acaso, negativa. *Rudh el-Kartas* dice que El-Mansur tuvo *catorce hijos varones*, de los cuales tres fueron khalifas

(1) Esta costumbre se observa escrupulosamente en el dia. (Nota del traductor francés).

despues de él, son: Abu Abd-Allah el Nasser, Abu Mohammed Abd-Allah el Adel y Abu el-Ola Edriss el Mamun. ¿Ha de entenderse que solo tuyo hijos varones? No me atrevo á afirmarlo, pero sí haré observar que otras veces, al nombrar los hijos de los Emires, nombra tambien á las hijas, P. ej. de Abd el-Mumen dice que dejó un gran número de hijos, «hé aquí los principales: (los cita) y dos hijas, Aycha y Safya.»

Cuenta Haveden que al arribar D. Sancho á Africa, El-Mansur habia muerto. Aquí hay un error, ó la fecha de la jornada puesta por Moret es inexacta. Segun el Rudh, El-Mansur murió en el año de la Hegira 595, que corresponde (salvo error mio) al 1199 de Jesucristo; el Rey de Nabarra verificó su expedicion en el 1198 de la cronología cristiana que corresponde al 594 de la árabe. Segun Haveden, el sucesor de El-Mansur fué su hijo de menor edad Mahomad, gobernando, en calidad de tutor y de regente, su tio paterno Enacer; segun el Rudh, el sucesor fué este mismo Enacer (El-Nasser), hermano mayor de Mahomad, y por lo tanto, hijo de El-Mansur. En lo que sí concuerdan el inglés y el árabe es en que hubo revueltas al comenzar el reinado; dice el Rudh que ese mismo año de 595 se insurreccionó Haludan el Ghumary, á quien atacó el nuevo Emir en el Djebel Ghumara. A esta subievacion podrian referirse, si acaso, las victorias ganadas por Don Sancho al frente de las tropas del emirato. En 598 se sublevó Ihya-ben Ishac el-Mayorky; este movimiento terminó con la toma de Mallorca en el año 600; pero estas fechas exceden de las asignadas por Haveden y Motet á la estancia en Africa del héroe nabarro.

Me parece que cuanto llevo dicho demuestra la escasa consistencia de la version de la boda de D. Sancho, verdadero episodio romántico incrustado en nuestra historia, que escritores notables de los paises de los supuestos enamorados ignoran, mas no un analista inglés. Queda, por el contrario, en pié, que D. Sancho estuvo ausente. Haveden, el Príncipe de Viana y Moret afirman que la jornada fué á Africa; el Arzobispo D. Rodrigo, usando de un término más genérico, que á *tierra de los árabes*. No sería cosa de suponer que estas distintas denominaciones designan un pais distinto, si el relato de Rudh el-Kartas no autorizase, por su parte, la duda. Y es el caso que, si se toma en cuenta la version árabe, se viene á poner en tela de juicio el lugar y la fecha de la expedicion cuya causa se revela como muy distinta de la que alegó Haveden, pero totalmente compatible con la que indicó el Arzobis-

po y con las amistades de infieles que el Papa Celestino habia ya denunciado.

Antes de examinar estas cuestiones conviene conocer el texto de Abd el-Halim.

ARTURO CAMPION.

(Se concluirá.)

JAYOT-ERRIA ETA ZERUA.¹

Begira, ¡badakust! begira zeru aín garbi, aín zoragarri, aín lasa eta ederki zabaldu orri.

Zeru ori da nere jayoterriko zerua, mantu urdiñ guzizkoa, argi loretsu batek edertzen duena.

¡Zeñ ederra zeran, nere erria! farra gozoa egiñ zuen Jaungoikoak zure lurra egiteratu zuenean.... lorez jantzi zuen, eta aize gozoenai agindu zien lurrinkatu zezatela.

Presko eta lirañ, etzaten zera lorategi gozotsu orretan begirada bildurtia lenbizi bere maiteari zuzentzen dion birjiña eder eta garbieren eran.

Aundia zera, nere erria; odehyak ukitzen dituzten dorre oek adierazten dute. Dira zure beso, otoitz egitean zerura alchatzen dituzunak.

Eskill soñu aundietan bildurik jeisten da biotzak mugitzera Erlijioaren itzotsa.... zeru goyetako soñu guzizkoa.

¡Nere erria! ¡nere erria! nik maitatzen zaitut emazte ederra maitatzen dan moduan; nora nai nuala, nere biotzean zaramazkit, eta zugan pensatzean, malkoak iñuritzen zaizkit.

Zugan ikusi nuen aurrengo, zeruak bialtzen digun argi ori, mi-restu dezagun beraren edertasuna; zugan asi nintzan esaten ortz tar-

(1) Traduccion de *La Pátria y el Cielo*, de D. Antonio Aparisi y Guijarro.

La jornada á África del Rey D. Sancho el Fuerte.



(PROBLEMA HISTÓRICO.)

(CONCLUSION.)

Segun el historiador granadino, hallándose El-Nasser en Marruecos (año 606, ó sea 1209 de N. S. J.), recibió la noticia de que Alfonso, (el rey de Castilla) habia invadido las tierras del Islam. Mandó predicar la guerra santa contra los infieles en todas las regiones del Maghreb, de la Ifrikiya y del Sur. Puesto á la cabeza del ejército el Emir salió de Marruecos el año 607 (1210 de N. S. J.). Desembarcó en Tarifa y se encaminó á Sevilla. El ejército era imponente; lo dividió en cinco cuerpos: primera division, los árabes; segunda division, los Zeneta, Senhadja, Mesnuda y demás kabyilas del Maghreb; tercera division, los voluntarios, en número de ciento sesenta mil, entre peones y ginetes; cuarta division, los andaluces; quinta division, los Almohades. Llegó á Sevilla el 17 del mes du'l hidja del mencionado año 607.

Desde ahora copio textualmente. «A la noticia de su desembarco en Andalucía, los países cristianos se conmovieron y el temor se enseñoreó del corazón de sus reyes que se apresuraron á abandonar la vecindad de las villas y aldeas musulmanas para fortificarse en su casa. La mayor parte de esos Emires le escribieron cumplimentándole y pidiéndole que fuese indulgente. Uno de ellos, *el rey de Byuna* (Bayona) vino personalmente á demandarle paz y perdon. Cuando ese maldito supo que el Emir de los musulmanes habia entrado en Sevilla, quedó

tan consternado pensando en sí y en su tierra, que le envió un correo en solicitud de que le permitiese avistarse con él. Accedió El-Nasser y al mismo tiempo comunicó órdenes por todo el camino que el maldito habia de seguir, con el fin de que en cada parada le diesen liberal hospitalidad por tres dias y le retuviesen mil caballeros de su escolta, despidiéndole al cuarto dia. Ese rey salió de su pais á la cabeza de un ejército, y apenas llegó á tierra musulmana, fué recibido por los kaides que acudian con mucha pompa al frente de sus tropas y de una parte de los habitantes. En cada parada le daban, durante tres dias, generosa y espléndida hospitalidad, y el cuarto dia, en el instante de su partida, le retenian mil caballeros de su ejército. Asi se practicó, hasta su llegada á Karmuna (Carmona), y aquí no le quedaron sino mil caballeros por escolta. Despues de haberlo agasajado durante tres dias, el gobernador de esa villa le retuvo el último millar de caballeros y entónces dijo: «Cómo! tambien me arrebatáis la última escolta que habia de acompañarme hasta donde se halla el Emir de los creyentes? —Seguid adelante, le respondieron; para llegar hasta el Emir de los creyentes, os basta la proteccion de su espada y de su palabra». Efectivamente, salió de Karmuna (que Dios lo maldiga!) acompañado únicamente de sus mujeres, de sus servidores y de los regalos para El-Nasser. En el número de los presentes se comprendian las cartas que el Profeta (Dios lo harte de bendiciones!) habia escrito á Harkal, rey de los cristianos (el emperador de Constantinopla Heráclio). El maldito llevaba esas cartas para obtener con seguridad su perdon y demostrar que habia recibido su reino de muy grandes é ilustres antepasados. Esos nobles escritos constituian para ellos, ciertamente, una rica herencia; estaban cuidadosamente recubiertos de una tela de seda verde y encerrados en una caja de oro perfumada con almizcle, y en verdad que todo eso era poco todavía! El Emir de los musulmanes mandó á sus tropas que formasen la carrera desde la puerta de Karmuna hasta la de Sevilla, y enseguida, ginetes y peones formaron filas á derecha é izquierda; estaban todos de gala en ropas, armas y arneses, y se tocaban unos á otros en toda la línea de Karmuna á Sevilla, ó sea, en un recorrido de cuarenta millas de longitud. El Emir de Byuna se adelantó de esta suerte bajo la sombra de las espadas y de las lanzas musulmanas, y cuando se acercaba á Sevilla, El-Nasser hizo que armasen su tienda roja fuera de la ciudad, sobre el camino de Karmuna, y colocasen dentro tres asientos.

»Entónces preguntó quién, de entre sus kaydes, conocia la lengua bárbara. Le designaron Abu el-Djych, é hizo que lo llamasen: «Abu el-Djych, le dijo, cuando ese infiel llegue es preciso que lo reciba convenientemente; pero si viene á mí y yo me levanto para recibirlo, obraré en contra del Sonna que prohíbe levantarse por un infiel en Dios altísimo. Por otra parte, si no me muevo y todos me imitan, faltaremos á los miramientos de cortesía que se le deben, porque es *gran rey entre los reyes cristianos*, huésped mio y ha venido á visitarme. Te ordeno, pues, de colocarte en medio de la tienda, y cuando el infiel se presente en una puerta, yo entraré por la otra. Tú te levantarás enseguida y me tomarás la mano, haciéndome sentar á tu derecha; ofrecerás igualmente la otra mano al infiel y harás que se siente á tu izquierda, colocándote en medio de ambos para servirnos de intérprete».¹ El kaid Abu el Djyuch ejecutó literalmente sus instrucciones, y cuando el Emir y el Rey de Byuna estuvieron sentados, dijo á éste: «Hé aquí el Príncipe de los musulmanes» y cambiaron sus saludos. Entónces hablaron larga y francamente; despues montaron á caballo y se pusieron en marcha, manteniéndose el Rey de Byuna algunos pasos detrás del Emir; iban escoltados por toda la caballería almohade y fueron recibidos con mucha pompa por las tropas y los habitantes de Sevilla, y fué aquel, día de gran fiesta. El-Nasser entró precediendo al rey de Byuna, á quien instaló en lo interior de Sevilla muy espléndidamente y de manera que se llenasen todos sus deseos. Le concedió la paz por todo el tiempo de su reinado y de sus descendientes almohades y lo despidió lleno de beneficios, despues de haber accedido á todas sus peticiones.

«Inmediatamente despues de esta visita, El-Nasser se puso en campaña para ir á atacar las fronteras de Castilla. Marchó el 1.^o de safar, año 608 (1211 de J. C.) y llegó bajo los muros de Salvatierra.» Sigue aquí la descripción del famoso sitio, episodio-prólogo de la campaña de las Navas.

(1) La estratagema de El-Nasser fué tan famosa que constituye un *precedente* del ceremonial. Cuando los emperadores de Marruecos se ven precisados a recibir a algun embajador ó personaje cristiano con mucho respeto, lo reciben en igual forma que aquel soberano recibió á Sancho el Fuerte. Tal sucedió hace pocos años en la recepcion del embajador del presidente de la República francesa; los detalles los leí en una entrega de la *Revue des Deux Mondes* cuya fecha no tengo presente.

Hasta aquí el historiador musulman, y ántes de entrar en el exámen de la cuestion de fondo que suscita su relato, me parece oportuno tocar otras de ménos importancia, del mismo derivadas.

La derrota de Alarcos que el Rey de Castilla se atrajo por su arrogante petulancia, le habia obligado á pactar una tregua una tregua que rompió el año 1209, invadiendo con los caballeros de Calatrava las tierras de Jaen, Baeza y Andújar. Esta incursion ocasionó la venida de El-Nasser seguido de un poderosísimo ejército. *Rudh el-kartas* está confirmado, en esta parte, por los historiadores cristianos: como se ve, el principio de la relacion trascripta, no va descaminado. Nada es tan creible como que la noticia de la invasion africana aterrara á los Reyes de la Península: todas las de esta especie habian sido muy funestas para España. Bien vivo se conservaba el recuerdo de la de El-Manssur, y remontando el curso de la historia, se tropezaba con el tremendo éxodo de los Morabethyn (Almoravides), vencedores en Zalaca bajo el Emir Yussef y en Uclés bajo el Emir Aly. Lo que es ménos aceptable es que el Rey de Navarra experimentase tan profundamente la alarma que fuese personalmente á pedir «paz y perdon» al invasor. Entre los Estados de El-Nasser y los de D. Sancho mediaba lo ancho de Castilla; era necesario una catástrofe como la de Guadalete ántes que directamente esperimentase el nabarro sus efectos. ¿Cómo el Rey para quien era ménos inminente el peligro fué, sin embargo, el que dió pasos más importantes para desviarlo? Alguna otra causa mediaría.

El historiador granadino designa á D. D. Sancho con el título de Rey de Bayona; desde el reinado de D. Alonso el Batallador comenaron á generalizar los monarcas del Estado Pirináico el título de Reyes de Navarra, muy poco usado hasta entonces; ántes, y aun despues de D. Alonso, decian nuestros Reyes que reinaban en Pamplona, Alaba, Bizcaya, Ipúzcoa y en Tudela, las Montañas, Logroño, etc.; el nombre de Navarra concluyó por suplantar á los demás. Pero el nombre que acaso usaron siempre hasta la suplantacion definitiva todos esos monarcas, sólo ó acompañado, fué el de Reyes de Pamplona. Bayona era la ciudad principal ó cabeza del Estado basco ultra-pirináico de Laphurdi (Labourd), que pertenecia al Rey de Inglaterra por título ó lazo federativo, consecuencia de su dominacion en la Aquitania. No es fácil atinar por qué *Rudh el-kartas*, entre todos los títulos con que pudo designar á D. Sancho, buscó el de la ciudad labortana. Al prin-

cipio me ocurrió si la designacion de Rey de Bayona se referiria á Ricardo Corazon de Leon; pero si Ricardo estuvo en Palestina, nadie afirma que estuviese en Marruecos ó Andalucía. La ciudad de Bayona se puso bajo la proteccion de D. Sancho el año 1204; es, por lo tanto, evidente, que el autor del *Rudh*, en la época en que supone acaecida la jornada de D. Sancho, fué exacto llamándole Rey de Bayona, y tal vez lo llamó así por la importancia de esa ciudad. Y si era Rey de Bayona cuando visitó á El-Nasser, la visita fué posterior al año que fijan nuestros historiadores.

El imam Abu Mohammed nos pinta al Rey D. Sancho haciendo su visita al frente de «un ejército;» mala manera de hacer visitas me parece esta. Y para escolta, los miles de caballeros que la relacion menciona, no guardan proporcion con las fuerzas militares de que en aquella época podia disponer Nabarra.¹ Varios miles de caballeros eran un verdadero ejército para nuestro ya diminuto Reino. Por si se trata de la misma jornada, diré que, segun D. Rodrigo, el Rey don Sancho llevó poca gente consigo cuando fué á tierra de los Arabes. En la retencion sucesiva de la escolta se descubre como un trasunto del cautiverio, más ó ménos disfrazado, en que se dice tuvieron á don Sancho: este hecho lo admito por cierto esencialmente. No así el que saliera de Karmuna acompañado de *sus mujeres*; esta es una impropiedad que tambien se nota en otros pasajes del *Rudh* referentes á Reyes de Castilla: se olvida de que los Reyes cristianos no tenian harem.

Otra circunstancia muy curiosa menciona el relato; el regalo consistente en cartas escritas por Mahoma á un emperador bizantino. En alguna de las derrotas sufridas por los Musulmanes en Nabarra, ó en alguna de las conquistas verificadas por nuestros Reyes, es posible que cayesen en poder de los vencedores, no diré cartas auténticas del Profeta, pero sí manuscritos árabes reputados por tanto, ó importantes y peregrinos. Punto es este imposible de esclarecimiento.

La cuestion de fondo que provoca el relato del imam granadino es la siguiente: la jornada de D. Sancho fué doble, una al Africa en 1199—descartando, por supuesto, el motivo novelesco del matrimo-

(1) Acerca de las fuerzas militares del Reino en la Edad-Media encontrarán bastantes detalles los lectores de la EUSKAL-ERRIA en los *datos históricos* que iré publicando.

nio—y la otra á Andalucía en 1210. Responder afirmativamente es, á buen seguro, el camino ménos trabajoso, pero se tropieza con una objecion, para mí de mucha fuerza; ¿cómo pasó desapercibida la primera jornada para los historiadores árabes y la segunda para los cristianos? Refundir las dos jornadas en una, aunque salve esta dificultad, no deja de enredarse en otras.

Para combinar las dos versiones, formando con ellas una relacion única, se hace preciso suponer en el *Rudh* un error de doce años en su cronología, próximamente. ¿Es esto lícito? ¿No es un recurso demasiado cómodo y expedito? La visita á El-Nasser viene, por decirlo así perfectamente amojonada por dos acontecimientos cuyas fechas conocemos con exactitud suficiente: la ruptura de la tregua y el sitio de Salvatierra. Abu Mohammed no coloca la visita en período de tiempo indeterminado, sino entre esos dos acontecimientos. ¿Fué equivocacion? Una afirmacion de esta naturaleza siempre será hipotética. A primera vista el título de Rey de Bayona exige que la fecha de la visita sea posterior al año 1204, y de no haberse verificado en 1199, ninguna razon nos impide aceptar la de 1210. Pero como D. Sancho fué conocido entre los árabes, segun vemos en el *Rudh*, por aquel título, es muy hacedero que una relacion escrita tan posteriormente, cayese en un pequeño anacronismo. Nosotros tambien, refiriéndonos á cualquier época de su Reinado, acostumbramos llamar á D. Sancho «héroe de las Navas» y «el Fuerte», y es claro que ninguna de las dos denominaciones las recibió en el instante mismo de ceñirse la corona. La prueba del título es, por lo tanto, deleznable.

Si la fecha del historiador árabe puede, en rigor, ser rechazada, no sucede lo propio con la de los historiadores cristianos. Cuando D. Alfonso de Castilla se apoderó de Vitoria y de Guipúzcoa (año 1200), D. Sancho andaba ausente de Navarra en tierra de los árabes, ya fuese ésta Andalucía, ya Marruecos: en esto no cabe duda.

En mi opinion, la jornada fué una; su fecha en el período de tiempo comprendido entre los años 1199 y 1201, ambos inclusive, su lugar Andalucía; su causa, buscar alianzas en los moros, siguiendo las antiguas aficiones denunciadas por el Papa. Y no hay que levantar el grito contra el monarca euskaro, rodeado de tan malos vecinos, olvidando que cuando corrió peligros la Religion, D. Sancho fué tan grande, tan magnánimo, que perdonó las rapiñas de D. Alfonso y las injurias de los Reyes de Castilla, con las que se consideraba agravia-

do «no sólo en su Padre y Abuelo, sino en todos sus Progenitores desde la muerte de D. Sancho de Peñalen, en tantas invasiones y ocupacion de provincias, pertenecientes á la Corona de Pamplona legítimamente».¹ La victoria de las Navas fué la nobilísima venganza de nuestro Rey.

No veo, hoy por hoy, mientras no se aumenten mis datos, otra solucion. Tiene la ventaja de ceñirse á los puntos históricos que es lícito calificar de incuestionables: tratos con moros, jornada á país mahometano y perdida de territorios durante la ausencia. Yo excito á los ilustrados escritores, y aun á los lectores todos de la EUSKAL-ERRIA, á que den por abierto este debate y lo esclarezcan con sus conocimientos.

Una es la historia y otra la leyenda. Como asunto estético, de rico sabor caballeresco, pocos conozco que igualen al de esa Princesa mora, por fama enamorada de un Rey cristiano, y al de este Rey corriendo ásperos peligros para corresponderla. Es un cuento de Las Mil y una Noches engarzado en el romanticismo medio-eval. Esos amores son la idealizacion de los motivos políticos, que buscaban combinaciones fuera de los caminos trillados por los monarcas de la época.

Hermilio Oloriz me habló, más de una vez, de sus proyectos de escribir un Romancero del Rey D. Sancho. Aquel episodio, por sí solo, es digno de hacer vibrar de nuevo á su lira, muda desde hace demasiado tiempo.

ARTURO CAMPION.

(1) Moret. *Anales de Navarra*, tomo 2.^o cap. 1.^o